

INSTITUTO FILOSOFICO

MIGUEL RUA

CORDOBA (Argentina)



Córdoba, marzo 19 de 1968.

Queridos *hermanos*:

Dios, en sus planes misericordiosos y para nosotros inescrutables, el miércoles de ceniza, 28 de febrero, de es-

te año, pidió a nuestra comunidad el sacrificio de la vida terrena de uno de sus miembros el

# Clérigo ESTEBAN CUKLA

de 22 años de edad.

Nos hallábamos en el último día de un campamento en las sierras de Córdoba, junto a Anizacate, los sacerdotes y clérigos de este Instituto filosófico del Miguel Rúa.

Al mediodía, Esteban, junto con unos compañeros, se estaba bañando en el arroyo del lugar. De repente, un imprevisto malestar que le impidió

llegarse por sí mismo hasta la orilla, hizo también inútiles los esfuerzos de sus compañeros por socorrerlo.

A pesar de los cuidados que solícitamente se le brindaron desde el primer momento y que fueron tenazmente continuados, incluso con la ayuda de dos médicos que estaban providencialmente cerca, tuvimos que rendir-

nos ante la dura realidad: se había ido con el Señor.

Volvimos, conmovidos y apenados, a la ciudad de Córdoba. A la mañana siguiente, a las 11 horas, tuvo lugar una misa concelebrada, de cuerpo presente. En ella oficiaron el Rdmo. P. Inspector de Córdoba, Don José González del Pino, el Rdmo. P. Inspector de Rosario (la inspectoría de origen del clérigo difunto) Don Juan Glomba, junto con Superiores del Instituto Teológico Clemente J. Villada (que con sus estudiantes también, se unió a nuestro dolor) y los sacerdotes de la casa.

Por la tarde, a las 17 horas, fue llevado al cementerio San Jerónimo donde reposan sus restos, junto a los de otros salesianos fallecidos en Córdoba.

La vida de Esteban puede esbozarse en rapidísimos trazos.

Sus padres fueron Gregorio y Josefina Saleski. Nació en Santo Pipó (Misiones) el 8 de febrero de 1946.

Fue enviado a nuestra Escuela Agrotécnica de Pindapoy-San José (Misiones) desde donde, atendidos los gérmenes de vocación que en él se descubrían, ingresó al aspirantado de Vignaud (Córdoba) el 17 de setiembre de 1957.

En 1964, el 31 de enero, coronó su noviciado en Manucho (Santa Fe), con la primera profesión.

Su estudiantado filosófico lo vivió primeramente en Vignaud (1964-65) y luego en este Instituto de Miguel Rúa (1966 y 1967). Aquí lo esperaba el Señor.

Lo que más puede interesar a nuestros hermanos, es, después de este encuadre biográfico, un esbozo de su figura moral que, en la verdad, pue-  
da constituir un aliciente a la propia vida.

Lo que desde el primer momento caracterizaba a Esteban, era su timidez, que lo hacía sumamente parco en palabras. Despegaban éstas de sus labios casi con esfuerzo, como el empezar a andar de un complicado mecanismo, envueltas muchas veces en una sonrisa nerviosa de instintiva defensa. Consciente de todo esto y aceptándolo con naturalidad, se fue empeñando en un graduado pero constante esfuerzo de superación. En este sentido llegó a lograr notables victorias sobre sí mismo, que sus hermanos advertíamos con admiración, advinando el esfuerzo que escondían.

Creo que este sereno, pero sostenido esfuerzo por ir llevando a cumplimiento el plan que Dios había trazado sobre él, a través de sus mismas limitaciones, y que podía tener un punto vistoso en esta superación de su timidez, constituye como el común denominador de su itinerario íntimo.

De por sí llevado a la introversión, él mismo anota entre sus propósitos (y somos testigos de que no quedaron sólo en propósitos): "Me esfuerzo por entregarme a los demás, adelantándome a sus necesidades. Motivos de mi entrega: mi bautismo, el ejemplo de Jesús".

Aunque de buena capacidad intelectual, le costaba la vida sedentaria de reflexión. Fue sobreponiéndose a sí mismo en la fidelidad al deber de un estudiante de profesorado.

Aunque de rico sentimiento, sentía poca inclinación por "actos comunitarios emotivos", como él los califica. Colaboraba, sin embargo en ellos, con creciente participación.

Su esfuerzo fue también progresivamente superando la tendencia a la inercia, a la dejadez, que era una gravitación espontánea de su temperamento.

Pero, fundamentalmente, su esfuerzo se fue enriqueciendo en las relaciones con Dios: escribía: "va entrando cada vez más en mí la convicción de la bondad de Dios Padre, y de la confianza en Dios, su Providencia". También en este sentido hablaba de la ~~resistencia~~ que fue tomando en él, el trato de amistad con Nuestro Señor Jesucristo. Descubría asimismo la conciencia progresiva del papel importísimo que, íntimamente ligado a Jesucristo, representaba en su vida la devoción a la Santísima Virgen.

En esta línea de un esfuerzo tenazmente continuado, me llamó la atención, en una de sus últimas conversaciones, la fidelidad cada vez más exquisita, más profunda y más total, al plan de Dios.

Aún dentro de sus breves años de vida religiosa, creo, pues, que puede constituir para nosotros, un llamado a la raíz de nuestra vida cristiana.

Al concluir esta carta necrológica, deseo hacer pública nuestra gratitud a cuantos constituyeron una ayuda caritativa de inapreciable repercusión, en los difíciles momento que creó este fallecimiento: el doctor Oscar Torres Guzmán y colega; la comunidad Salesiana de Alta Gracia, la comunidad de religiosas del Hospital de Alta Gracia; el General Lanusse y otros Jefes del Comando del III Cuerpo de Ejército y las comunidades de los salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora de Córdoba.

Asimismo agredecemos a quienes, desde lejos, con sus expresiones, contribuyeron a mitigar nuestro gran dolor.

Mientras imploro encarecidamente, el sufragio para nuestro hermano Esteban Cukla que nos espera en la fase definitiva de la existencia, pido también un recuerdo por sus afligidos padres y por este estudiantado filosófico.

Afmo. hermano en San Juan Bosco

**Pedro María Ronchino**  
Director

**Datos para el necrologio:** ESTEBAN CUKLA, fallecido el 28 de febrero de 1968, en Córdoba (Argentina) a 22 años de edad y 4 de profesión.

